

Dramática Latinoamericana de
Teatro/CELCIT N° 56

CUESTA ABAJO

Gabriela Fiore

Escrita en 1986

PERSONAJES

RITA

GARDEL

El escenario muestra una plaza de barrio, con dos bancos de piedra separados el uno del otro por un tobogán. En uno de los bancos se encuentran un viejo fonógrafo, una guitarra antigua, y, al pie del banco, un gran valijón típico de los artistas de variedades. Gardel está sentado en el banco libre; se trata de una figura grotesca: viejo, teñido, gordo, vestido con un frac raído que cuida como si fuera nuevo. Desde el fonógrafo suena la voz de Carlos Gardel cantando Cuesta abajo. Es evidente que el disco ha sido escuchado muchas veces porque se lo oye rayado. Gardel se incorpora, va hacia el otro banco y del valijón extrae una foto de Gardel joven y hermoso; la contempla con orgullo y éxtasis, le pasa la manga del saco para limpiarla y la vuelve a guardar dentro del valijón. Mira hacia los laterales como buscando a alguien; camina hacia el tobogán, se sube a la escalera como para ver a lo lejos. De pronto, iluminado por una idea, vuelve a mirar hacia los costados y, al ver que nadie se acerca, pierde su compostura y se desliza por el tobogán. Se lo ve feliz. Llega al piso riendo. El disco se raya en el verso Cuesta abajo en mi rodada... . En ese instante entra Rita. Su figura es tan grotesca como la de Gardel. Camina con fingida sensualidad, aunque no deja de ser una presencia sugestiva. Ve a Gardel en el piso, mientras éste trata de disimular la situación. Rita lo ignora y va hacia el banco vacío a sentarse. Gardel hace lo propio, luego de sacar el disco del fonógrafo y de guardarlo muy cuidadosamente en su valijón. Gardel luce inquieto, mira reiteradamente a la mujer. Ella, sin registrar a Gardel, saca un cigarrillo y una boquilla de una vieja cigarrera dorada y busca fuego en su cartera. Gardel tose tratando de llamar su atención. Rita se incorpora y va hacia él.

RITA: ¿Tiene fuego?

GARDEL: ¿Cómo?

RITA: Si tiene fuego...

GARDEL: (Explicativo.) No, no fumo... Por la garganta, ¿sabe?

RITA: (Sin darle importancia.) Ah, está bien. (Vuelve a su banco.)

GARDEL: Yo siempre me cuidé mucho la voz . (Recordando.) Los muchachos me decían: Dale, Carlos... (Para sí.) No, Dale, no. (A Rita.) No me tuteaban. Los muchachos no me tuteaban. (Retoma.) Decían: Dele, Carlos, dele, fúmeselo uno nomás, que uno no le va a hacer nada. Pero yo no, firme. Siempre fui muy voluntarioso.

RITA: (Que no ha prestado atención, sigue buscando fuego en su cartera.) Pero yo tengo que tener.

GARDEL: (*Solícito.*) Si quiere yo voy a buscarle fuego a algún lado. (*La mira.*) Aunque no debería fumar. No me gustan las mujeres que fuman.

RITA: (*En tono de burla.*) Ah, bueno, entonces no fumo.

GARDEL: No, pero si usted quiere... (*Solícito.*) ¿Voy?

RITA: ¿Adónde?

GARDEL: A buscarle fuego...

RITA: (*Con una amplia sonrisa seductora.*) No, está bien, gracias.

Se produce un silencio incómodo. Rita maneja el cigarrillo con la boquilla como si estuviera encendido. Gardel saca del valijón un frasquito de gomina, un peine y, tomando la foto de Gardel como espejo, se peina y retoca la gomina. Mientras realiza esta tarea le dice a RITA:

GARDEL: ¿Está paseando?

RITA: ¿Quién?

GARDEL: (*Carraspea.*) Digo... si usted está de paseo...

RITA: No, no precisamente.

GARDEL: ¿Ah, no? (*Pausa.*) Yo tampoco. No tengo tiempo para pasear. Tengo tanto trabajo, tantos compromisos, que nunca me queda tiempo para pasear, para salir a divertirme. (*Filosófico.*) Es el precio de la fama, como quien dice...

RITA: ¿Quién dice?

GARDEL: (*Confundido.*) El que...el que dijo.

RITA: ¿Qué dijo?

GARDEL: (*Más confundido.*) Nada, nadie dijo nada.

RITA: (*Encantadora.*) ¿Ah, no? Qué aburrido, ¿no le parece?

GARDEL: Sí, aburrido.

Otro silencio tenso. Rita mira hacia todos lados, anhelante, y luego mira el reloj que lleva puesto.

GARDEL: ¿Qué hora tiene?

RITA: Las siete.

GARDEL: Ah, gracias. (*Pausa. La mira.*) ¿De la mañana o de la tarde?

RITA: (*Le va a contestar, luego se frena.*) No sé.

GARDEL: ¿Espera a alguien?

RITA: (*Sorprendida.*) Sí. ¿Cómo lo supo?

GARDEL: Porque todos esperamos a alguien. (*Ella lo mira incrédula. Confesando.*) Porque la vi mirar a la calle y puso cara de esperar a alguien.

RITA: Sí, espero a alguien pero no sé si va a venir. (*Sincera.*) Se enojó, ¿sabe? (*Suspira. Pausa.*) Estoy cansada.

GARDEL: ¿Trabaja mucho?

RITA: Sí, bastante. (*Recupera su actitud sensual.*)

GARDEL: En una fábrica...

RITA: (*Lo mira. Pausa.*) No.

GARDEL: De costurerita...

RITA: Tampoco. (*Le muestra las piernas.*)

GARDEL: (*Espantado.*) ¿Hace la calle?

RITA: (*Enojada.*) ¡Que dice! Soy artista.

GARDEL: ¿Artista? ¿Qué hace?

RITA: Bailar, cantar, actuar...

GARDEL: (*Se pone de pie de un salto.*) ¡Margarita! ¡Mi Margarita, volviste! (*Va hacia ella.*) Yo sabía que te iba a encontrar. (*Le toma las manos. Rita lo mira sin entender.*) Ya me parecía que eras vos: esos ojos de mirada tierna, esa piadosa dulzura de tus manos. (*Se las besa. Habla de manera recitativa.*) Este reír sonoro y esa risa leve que es como un cantar, tenían que ser tuyos. (*Comienza a cantar desafinadamente El día que me quieras*) Acaricia mi ensueño, el suave murmullo de tu suspirar. Cómo ríe la vida si tus ojos negros me quieren mirar, y si es mío el amparo de tu risa leve que es como un cantar, ella... ella (*Piensa, no se acuerda.*) Ella...

RITA: ¿Qué tiene?

GARDEL: *(Con vergüenza.)* Me olvidé. Últimamente me pasa seguido, me olvido algunas letras. En esa época era distinto, cantaba a cada rato en las películas, en las grabadoras, en alguna función a beneficio. ¿Te acordás de cómo cantaba, Margarita?

RITA: No, yo nunca lo escuche cantar a usted. señor.

GARDEL: *(Sorprendido.)* ¿Cómo? *(Justificando.)* No me reconocés, Margarita. Ya sé que estoy cambiado. Es mentira eso de que veinte años no es nada, veinte años son... son... son... veinte años. Y en veinte años pueden pasar tantas cosas, tantas. *(A ella.)* Pero soy tu Carlos, tu morocho, tu papito. *(Esto último lo dice con algo de pudor.)*

RITA: *(Ofendida.)* Perdóneme, señor, pero usted será papito de otra, no mío.

GARDEL: No me digas eso, Marga, alondra mía.

RITA: Y hace mucho que nadie me llama Margarita.

GARDEL: Ah, te cambiaste el nombre. Querías ocultarte de la gente, del mundanal ruido. Debe haber sido un peso enorme ser el gran amor de un gran artista, pero ese tiempo ya paso; ahora podés gritar a los cuatro vientos tu verdadero nombre: ¡¡Margarita!! Y más podés decírmelo a mí, que soy una tumba.

RITA: No me cambié el nombre. Bueno, en realidad me lo cambiaron. Ahora me llamo Rita, bueno, no, algunos me dicen Gilda... *(Comienza a escucharse el tema de la película Gilda: Echenlé la culpa a Mame, muchachos. Va in crescendo a medida que Rita se sumerge en sus recuerdos. Habla casi para sí.)* Es que cuando era una nena me llamaba Margarita, Margarita *(Haciendo un ejercicio de memoria.)* Margarita Carmen Cansino, y bailaba con mi papá. Después el cine, Hollywood, el éxito y al fin Gilda, esa hermosa cachetada y por fin Glenn, por siempre Glenn. *(La música ha copado la escena. Rita comienza a cantarla desafinadamente sobre la voz grabada. Baila. Hasta que toma conciencia de que Gardel está allí. Se detiene. La música se va perdiendo.)* Bueno, pero no me llamo más Margarita.

GARDEL: ¿No?

RITA: No, y a usted no lo vi en mi vida.

GARDEL: No puede ser. *(La mira.)* ¿Ni en fotos?

RITA: En fotos puede ser. *(Lo mira. Gardel se incorpora. Va hacia su banco, toma su guitarra y se coloca en típica oposición de foto. Parece que Rita va a decir algo, pero de pronto deja de mirarlo y cansada dice.)* Pero conocí a tanta gente. ¿Usted trabajó en cine?

GARDEL: *(Seguro de que fue reconocido.)* Sí, hice muchas vistas.

RITA: ¿Ah, sí? *(Pausa.)* ¿Era iluminador?

GARDEL: *(Ofendido.)* No, míreme bien.

RITA: *(Lo observa por un segundo, después se encoge de hombros.)* Qué se yo. No importa.

GARDEL: *(Ansioso.)* Sí que importa. Siempre es bueno saber que alguien se acuerda de uno. *(Pausa. De pronto se oye el ruido de un motor en marcha. Es un sonido fugaz, pero Gardel queda paralizado.)* ¿Escuchó?

RITA: ¿Qué cosa?

GARDEL: Ese ruido, ese ruido fuerte..

RITA: No, no oí nada.

GARDEL: *(Tratando de calmarse)* Ah, me habrá parecido. *(Pausa.)* Margarita...

RITA: Rita...

GARDEL: ¿Cómo?

RITA: No soy la Margarita que usted busca, yo soy Rita, simplemente.

GARDEL: Pero, ¿y esos ojos de mirada tierna?

RITA: *(Cada vez más firme.)* Rita...

GARDEL: ¿Y esa piadosa dulzura de tus manos?

RITA: Rita...

GARDEL: Y ese reír sonoro?

RITA: Rita...

GARDEL: ¿Está segura?

RITA: Completamente.

GARDEL: (*Perdiendo su pose de galán.*) ¡Otra vez! Todos los días lo mismo, viejo. Será posible que siempre me la confunda. Y claro. Hace veinte años que espero, (*Recuerda el tono acartonado.*) que espero verla entrar por esa puerta. (*Con la mirada busca la puerta. No hay. Vacila.*) Por ahí, para decirle: Margarita, volviste... (*Repite todo el texto que dijo anteriormente, es claro que lo sabe de memoria.*) Yo sabía que te iba a encontrar. Me parecía que eras vos: esos ojos de mirada tierna, esa piadosa dulzura de tus manos... (*Se da cuenta de que Rita no le presta atención.*) Bueno, estoy esperando que aparezca para decirle eso, pero ella no aparece. (*Con una leve sonrisa, justificando una travesura.*) Siempre fue tan impuntual. (*Recuerda.*) Margarita trabaja en cine (*Como dato anecdótico. A Rita.*) Se me murió tuberculosa y entonces yo le cante: "Sus ojos se cerraron y el mundo sigue andando, su boca que era mía..." . Sí, trabaja en cine. (*Pausa.*) Bueno, antes trabajaba en cine, ahora no sé.

RITA: (*Normal.*) Trabajaré en un cabaret...

GARDEL: (*Escandalizado.*) ¿Margarita? ¿Mi Margarita? ¿Ella? (*Seguro.*) No. (*Piensa.*) Bueno, en realidad no sé. Hace veinte años que no la veo.. Muchos años. Y en veinte años pueden pasar tantas cosas. .. (*A Rita.*) ¿A usted le parece que Margarita está trabajando en algún cabarute?

RITA: Y, no sé,... Yo conocí a una Margot, a lo mejor es la misma...

GARDEL: (*Anonadado.*) En un cabaret... Como Milonguita...

RITA: ¿Cómo quién?

GARDEL: (*Como si lo hubieran pescado en falta.*) Milonguita, Ester... una amiga... (*Carraspea.*) ¡Margarita, Mi Margarita convertida en una cualquiera. Perra! Percanta que me amuraste en lo mejor de mi vida, a mí me amuraste, a mí, que te hice trabajar en cine, que te hice famosa, porque si fuiste famosa, si gozaste de lujos fue gracias a mí que me deslomé laburando. Porque el que trabajaba era yo, vamos a decir la verdad. ¡Desagradecida! Revolcándote por ahí, después que te di todo de mí. (*Se queda pensativo. Neutro.*) Linda frase, se la voy a pasar a Alfredito, rima y todo. (*Vuelve a su dolor.*) Arpía, entregarte a los placeres de la vida así nomás, sabiendo que vos eras mi alegría y mi sueño abrasador. (*Con odio.*) Pero yo estoy seguro de que no te vas a olvidar de mí tan fácilmente, porque hagas lo que hagas, me has querido como no quisiste a nadie, como no podrás querer.

RITA: (*Intentando salvar la situación.*) A lo mejor necesitaba...

GARDEL: ¿Le parece? (*Piensa.*) Y, es cierto, Yo no está cerca para ayudarla. Y una mujer sola... Pero estaban los muchachos. Pascual, Alfredito, si hubiera

querido, ellos le hubieran dado una mano. No, Margarita se degeneró, ya no es mi Margarita, ahora la llaman Margot.

RITA: *(Con la misma actitud conciliadora.)* A lo mejor es otra...

GARDEL: *(Sin oírla.)* Yo trabajaba todo el día para que a Margarita no le faltara nada; cantaba, cantaba, no paraba de cantar. *(Transición, A Rita.)* ¿Está segura de que no me oyó cantar?

RITA: Sí, señor, estoy segura.

GARDEL: *(Cabizbajo, resignado aparentemente.)* Ah, bueno. A mí me gustaba cantar. *(Pausa.)* Para Margarita, yo cantaba para Margarita. Ahora no canto más. *(Esperanzado.)* Pero en cuanto la encuentre voy a volver, si yo sé que todavía tengo cuerda para rato. *(Olvidándose de Margarita.)* ¿De verdad no se acuerda de mí, no me reconoce?

RITA: Quizá... *(Gardel se entusiasma. Se yergue, se pone en pose. Rita lo mira. Va hacia él. Le toca la cara como si quisiera reconocerlo por el tacto. Gardel se pone rígido. Rita lo mira mientras va girando alrededor de él. Piensa. Pausa.)* No, no puede ser.

GARDEL: Sí, sí. *(Apurado.)*

RITA: *(Firme.)* No.

GARDEL: *(Firme también.)* Sí.

RITA: *(Más firme todavía)* Le digo que no.

GARDEL: Está bien, haga como quiera. *(De pronto reaparece el ruido del motor pero con mayor intensidad. Se trata de un avión. Gardel queda como petrificado. Le dice a Rita.)* ¿Qué es eso?

RITA: ¿Qué cosa?

GARDEL: *(Asustado.)* Eso... ese ruido fuerte.

RITA: Otra vez con el ruido. No sé, será un avión, supongo, qué se yo.

GARDEL: *(Tratando de taparse los oídos vuelve a su banco.)* ¡Ay, no lo nombre! No lo nombre!

RITA: *(Sin entender.)* ¿Qué cosa? ¿El avión?

GARDEL: *(Tratando de taparse los oídos cada vez con mas fuerza.)* Le dije que no lo nombrara. No lo nombre. *(Silencio. Confidencial.)* Me vienen a buscar.

RITA: ¿A usted?

GARDEL: Sí, a mí, claro.

Gardel mira hacia arriba. El ruido se hace cada vez más intenso. Comienza a caminar de una punta a la otra del escenario. Esta aturdido. Es evidente que no sabe qué hacer. Va hacia el tobogán y se coloca debajo, pero no le convence. Se pone debajo de un banco. Rita lo mira. Gardel se queda agachado.

RITA: ¿Qué hace?

GARDEL: Me escondo, ¿no ve?

RITA: ¿Se tiene que esconder?

GARDEL: Claro que me tengo que esconder. ¿Qué quiere, que me encuentren, eso quiere?

RITA: No, señor, yo no quiero nada.

GARDEL: *(Sin escucharla.)* Y lo peor de todo es que me van a encontrar, me van a encontrar. *(Trata de hablar en un volumen mas bajo.)* Me están buscando desde hace tanto tiempo... Alguna vez me tienen que encontrar. Si se olvidaran de mí, si tan sólo se olvidaran de mi hasta que pudiera ver a Margarita. Si me dejaran tranquilo y en paz. *(Sale de abajo del banco. Se para, increpa duramente al aire.)* ¡¿No tengo derecho acaso?! *(Se da cuenta de su exabrupto. Trata de calmarse.)* Pero son insistentes, perseverantes, no se conforman con el recuerdo, no señor. *(Pausa. Se sienta en el banco, abatido.)* Ni siquiera tengo el consuelo de poder llorar. *(A Rita.)* Disimule.

RITA: *(Sin entender.)* ¿Qué?

GARDEL: *(Imperativo.)* Disimule. Silbe. Haga algo. Que no se aviven de que estoy acá.

RITA: *(Intenta silbar. No sabe. Hace fuerza.)*

GARDEL: ¡Que silbe, le dije!

RITA: Es que no sé. *(Con vergüenza.)* Nunca pude aprender, ¿sabe?

GARDEL: Entonces cante, cuente ovejitas en voz alta, no sé. *(Desesperado.)* Pero disimule, disimule.

RITA: (*Con timidez, canta en voz bajita.*) Happy birthday to you...

GARDEL: (*Vuelve abajo del banco.*) ¡Más fuerte!

RITA: (*Levantando el volumen.*) Happy birthday to you, happy birthday to you...

GARDEL: Más fuerte.

RITA: (*Gritando.*) Happy birthday Rita Gilda, Happy birthday to you...

GARDEL: ¿Se fueron? (*Escucha. El ruido ha desaparecido.*)

RITA: ¿Eh?

GARDEL: Si se fueron, vaya a ver.

RITA: ¿Qué?

GARDEL: Fíjese si se fueron.

RITA: (*Se asoma, mira a todos lados. Escucha.*) Se fueron.

GARDEL: Sí, pero con ellos nunca se sabe.

RITA: (*Que se ha alejado un poco para ver.*) Señor, por allí no hay nadie, nadie.

GARDEL: Pero quién sabe cuándo volverán, quién sabe cuándo. (*Pausa.*) Me tienen podrido, che.

Gardel va hacia el banco donde está el valijón. Toma la foto y se mira en ella para retocarse el pelo. Saca una cajita de rimel en pasta y se la pasa por el pelo a modo de tintura. Se arregla el frac. Está agitado. Mira a Rita.)

GARDEL: ¿Qué hora tiene?

RITA: (*Repite el mismo juego de antes.*) Las siete.

GARDEL: (*Idem.*) Ah. (*Pausa.*) ¿De la mañana o de la tarde?

RITA: (*Va a contestar pero se frena.*) No sé.

GARDEL: Gracias. (*Toma el mate y la pava y ceba un mate.*)

Rita saca de su bolso un equipo de maquillaje y comienza a pintarrajearse más de lo aconsejable. Se calza un par de zapatos mucho más altos. Se arregla la peluca que lleva puesta. Luce notoriamente más grotesca.

GARDEL: *(Yendo hacia Rita.)* ¿Quiere un mate lleno de infelices ilusiones?

RITA: ¿Un qué?

GARDEL: Un mate. No me diga que tampoco lo conoce.

RITA: No, no lo conozco.

GARDEL: Pruébelo, es muy gustoso.

Gardel le entrega el mate a Rita y va hacia su banco a buscar algo. Rita queda sola con el mate sin saber qué hacer. Lo mira. Revuelve la yerba con la bombilla, la saca y toma del mate como si fuera un vaso cualquiera. Por supuesto, termina escupiendo todo. A Gardel.

RITA: Señor, ¿cómo se toma esto?

GARDEL: *(Atónito.)* ¿El mate? *(Rita asiente. Gardel se le acerca, toma el mate.)* Mire, se chupa por acá, esto se llama bom-bi-lla...

RITA: *(Repite intentando aprender.)* Bom-bi-lla.

GARDEL: Eso. Bueno, se chupa por la bombilla y listo. *(Mira a Rita.)* La veo distinta.

RITA: *(Coqueta.)* ¿Distinta?

GARDEL: Sí, un poco cambiada.

RITA: Le parecerá a usted.

GARDEL: *(Piensa un poco.)* Sí, claro. *(Por el mate.)* Intente usted ahora.

RITA: Gracias. *(Seductora.)* Muchas gracias.

GARDEL: De nada. *(Se das vuelta. Gira otra vez para mirarla.)* ¡Qué cosa! ¿No?

Rita queda tomando el mate. Gardel, de espaldas al público, busca algo en su valijón. De pronto se da vuelta con aire triunfal. Tiene un funyi en la mano. Se lo pone. Toma la guitarra. Adopta una pose.

GARDEL: ¿Y? ¿Me reconoce ahora?

RITA: No. *(Pausa.)* Podría ser, pero no, no es. *(Se sienta en el banco con el mate en la mano.)*

GARDEL: ¿Segura?

RITA: *(Con una amplia sonrisa.)* Yo siempre estoy segura de todo, señor.

GARDEL: Disculpe. *(Se quita el sombrero.)* Pensé que, a lo mejor, con el sombrero y la guitarra... Hoy no es mi día de suerte. *(Pausa. Suspira.)* ¿Le gustó el mate?

RITA: *(Sin mucho interés.)* Sí... rico. *(Le devuelve el mate. Camina provocativa.)*

GARDEL: *(Le tiende otro mate luego de haberlo cebado.)* Tome otro.

RITA: No, está bien. Con uno es suficiente. Gracias.

GARDEL: *(Tomando el mate.)* Me acuerdo de esa época, viejos tiempos en que yo también tallaba, esa época en que nos pasábamos la vida tomando mate, Pascualito -Pascualito, gran amigo-, Alfredo y yo. Horas enteras hablando del futuro, de los sueños, de las mujeres. *(Sonríe cómplice.)* Y tomando mate.

RITA: ¿Horas tomando eso?

GARDEL: ¡Qué digo horas! Días enteros nos pasábamos. No teníamos para comer y nos llenábamos la panza tomando mate; hacía frío y nos calentábamos con el mate; teníamos sed y nos cebábamos unos mates. Meta mate y mate. *(Toma un mate.)* Pero esta yerba está un poco vieja. Hace veinte años que no la cambio. Desde que Margarita... Es que la yerba de ahora no es tan buena, ¿vió? *(Pausa.)* ¿Sabe? Yo, yo era famoso, muy famoso. Era un héroe nacional. Y de tan famoso, tenía hembras a montones: morochas, rubias de New York, pelirrojas. *(Rita se incorpora. Por un momento se miran. Después él continúa. Rita va hacia el tobogán y se recuesta allí.)* Y hasta en la primer cita la paica Rita me dio su amor. *(Vuelven a mirarse. Silencio. Gardel, turbado, continúa.)* Pero ninguna, ninguna me hizo olvidar a Margarita. ¡Qué cosa! ¿No? Es que era una chica de su hogar, seria, para casarse.

RITA: *(Molesta.)* Va a llover.

GARDEL: *(Mira al cielo.)* Sí, va a llover. *(Comienza a cantar Lejana tierra mía.)* Lejana tierra mía, bajo tu cielo, bajo, quiero morir un día con tu consuelo, con tu consuelo... *(Para sí.)* ¿Cómo sigue? Ah, sí... *(Confunde la letra de Lejana tierra mía con la de Mi Buenos Aires querido.)* El farolito de la calle en que nací fue el centinela de mis promesas de... de... *(Trata de recordar.)* ¿De qué eran las promesas?

RITA: *(Mirándolo fijamente.)* De amor...

GARDEL: Ah, de amor, gracias. *(Va a cantar. Se para.)* ¿Y usted cómo lo sabe? ¿Conocía la letra?

RITA: *(Sonriendo.)* Yo no conozco nada. Pero las promesas son siempre de amor.

GARDEL: Tiene razón. *(Pausa.)* ¿El le prometió volver?

RITA: ¿Glenn? No, no me lo prometió nunca. Jamás me prometió nada. Me iba queriendo día a día, nunca de hoy para mañana. Además, no sé si va a volver. Está enojado conmigo. *(Cada vez más seductoramente.)* Esta enojado porque dice que coqueteo con todos los hombres.... *(Insinuante.)* Y creo que tiene razón, soy una casquivana. Es que los hombres son tan lindos. A mí me gustan todos.

GARDEL: ¿Todos?

RITA: *(Más provocativa.)* Sí, todos.

GARDEL: *(Sonriente, embobado ante la seducción de Rita.)* Le gustan todos, le gustan... ¿Y él se enojó con usted por eso?

RITA: *(Insinuante.)* Muchísimo. Y me pegó una cachetada. *(Excitada.)* ¡Qué cachetada!

GARDEL: Ese es un hombre. *(Incorporándose.)* Yo a Margarita le tendría que hacer lo mismo por impuntual. Ese método de cantar no va más. Si, le voy a pegar una flor de trompada. *(Desilusionado.)* Cuando la encuentre...

RITA: *(Recordando.)* Y después me dio un beso, un beso que me partió los labios. Un beso de esos que no se olvidan, Como los de Clark Gable y Vivian Leigh.

GARDEL: ¿Como los de quién?

RITA: Un beso fuerte, digo.

GARDEL: Pero, ¿a Margarita darle un beso así? No, ella es tan etérea. Margarita es una mujer pura. *(Explicándole.)* ¿Sabe qué pasa? Margarita es una mujer para casarse. No es como Milonguita...

RITA: O como yo... *(Pausa. Muy lejanamente comienza a escucharse Echenle la culpa a Mame, muchachos. Rita habla sobre la música.)* Una vez alguien me preguntó por qué siempre fracasaba en mis matrimonios; yo le contesté: Es que los hombres se acuestan con Gilda, pero se despiertan con Rita Hayworth. *(La música va in crescendo. Rita se mueve de manera provocativa y sensual. Hace los mismos pasos de danza que en la película Gilda. Pero siempre mirando fijamente a Gardel.)* Todos los hombres dicen que soy hermosa, ¿no?

GARDEL: ¿Eh?

RITA: (*Nerviosa, temiendo a la respuesta de Gardel.*) Si soy hermosa... (*Con más seguridad.*) Dígamelo sin tapujos, me lo han dicho tatos... No se ruborice... (*Gardel no contesta.*) ¿Por qué no habla? ¿No le parezco hermosa?

GARDEL: (*Después de un silencio tenso.*) Sí, muy hermosa.

RITA: Y joven. (*Entusiasmada.*) ¿No que soy joven?

GARDEL: Sí, jovencísima. (*Gardel entrando en la fantasía.*) Es usted una reina, qué digo una reina, una diosa es... (*La toma de la mano y la hace girar alrededor suyo.*) Todos exclaman al verla pasar: ¡Qué bella mujer, qué hermosa mujer!

RITA: (*Sin parar de girar.*) No se olvide de lo de joven.

GARDEL: (*Siguiendo con el rito.*) Sí. También dicen: ¡Qué joven es!

RITA: (*Con los ojos cerrados. Repite.*) Qué joven es...

GARDEL: (*Cierra los ojos también y continúan con los giros.*) Qué hermosa es.

Se escucha la voz del verdadero Gardel cantando El día que me quieras. Gardel toma a Rita de la cintura y comienzan a girar ambos como si estuvieran bailando un vals al tiempo que dicen.

RITA: Qué hermosa es...

GARDEL: Qué joven es...

Quedan enfrentados. Se frenan. En un arrebato Gardel abraza y besa a Rita. Ella se entrega. Es un beso apasionado. De verdad.

RITA: (*Abrazándolo.*) Mi amor... Al fin...

GARDEL: Sí, al fin...

RITA: Qué felices seremos...

GARDEL: Qué hermosos seremos...

RITA: Qué jóvenes seremos...

GARDEL: Siempre, siempre.

RITA: Siempre, los dos solos.

GARDEL: Los dos solos... *(Pausa.)* Voy a cantar para vos, únicamente para vos. *(La mira.)* Estás linda.

RITA: Vos también.

GARDEL: *(Volviendo a su estado anterior.)* Sí. Un poco cambiado, ¿no? *(Pausa.)* Vos sí que estás distinta, che. *(A medida que dice esto se va desprendiendo del abrazo. Rita lo mira. Gardel se va alejando.)* Si, estás cambiada, Margarita, ¿eh? Pero igual yo te reconocí enseguida. *(Rita lo mira. No dice nada pero su cara se ha transformado.)* Más gordita, a lo mejor. *(Va hacia la otra punta del escenario.)* Pero te queda bien.

RITA: *(En un ruego)* Mirame, por favor, mirame.

GARDEL: Sí, te miro, te miro. Bastante más gordita...

RITA: *(Comienza a llorar.)* No, no...

GARDEL: ¿Estás llorando, Margarita?

RITA: *(Al oír otra vez el nombre.)* Por favor, decime Rita...

GARDEL: *(Irónico.)* ¿Qué te pasa? ¿Te emociona el reencuentro?

RITA: *(Lo mira. Gran pausa. Trata de dejar de llorar y comienza a entrar en el juego, casi a pesar suyo.)* Sí, claro, el reencuentro.

GARDEL: Al fin se te ocurrió aparecer. Mirá que te esperé, ¿eh? *(Pausa. De repente se toma la cabeza. Tambalea.)* Qué mareo. Es como un zumbido. *(Se toca la cabeza. Pausa. La mira.)* Si, te esperé... *(Pausa.)* ¿Cómo era tu nombre?

RITA: *(Se le va acercando, cambia de actitud corporal.)* Margarita...

GARDEL: Ah, sí. *(Sigue turbado.)* Por un momento no te reconocí. Estás cambiada, parecés otra...

RITA: *(Como un último recurso.)* Pero no. Soy la misma. Soy la única. *(Se va acercando más. Gardel se aleja como asustado por una visión fantasmagórica.)* Soy Margarita. ¿No me reconocés?

GARDEL: Por momentos. Después te perdés en la niebla. *(Se toma la cabeza.)*

RITA: Vine a buscarte. *(Se va acercando.)* No quiero que esperes más.

GARDEL: *(Al oír esto modifica su actitud. La mira sobradamente.)* No me interesa.

RITA: ¿Qué decís?

GARDEL: Que no me importa.

RITA: Soy yo, tu Margarita que ha vuelto.

GARDEL: *(Hiriente, comienza a cantar Volvió una noche.)* Volvió una noche, nunca lo olvido, con la mirada triste y sin luz, que tuve miedo de aquel espectro que fue locura en mi juventud... *(Rita intenta evitar que siga cantando. Gardel lo hace cada vez con más fuerza. Rita se desespera. Gardel canta.)* Me dijo humilde... *(Mira a Rita que está llorando, para que cante ella. Repite, incitándola a continuar con el texto.)* Me dijo humilde... *(Rita lo mira pero no canta. Gardel le hace una seña. Repite.)* Me dijo humilde...

RITA: *(Con un hilo de voz.)* Si me perdonas... el tiempo viejo otra vez vendrá... la primavera... de nuestros días... verás que todo nos sonreirá...

GARDEL: *(Sigue con el tango.)* Mentira, mentira, yo quise decirle...

RITA: *(Dándose cuenta de que es rechazada.)* No, por favor, no.

GARDEL: Las horas que pasan ya no vuelven más....

RITA: *(Cada vez más fuerte.)* No, no, no.

GARDEL: Y así, mi cariño al tuyo enlazado es sólo un fantasma del viejo pasado, que ya no se puede resucitar.

RITA: *(Con toda su fuerza.)* ¡¡No!! *(Llora.)*

GARDEL: *(Saludando como si hubiera terminado una actuación en público.)* Gracias, gracias. Este es mi público. ¡Cómo me quieren, Dios mío! ¡Cómo me quieren! *(Saluda. Al ver a Rita llorando en el suelo.)* ¿Qué le pasa? ¿Señora, se siente mal?

RITA: Déjeme.

GARDEL: Yo sólo quiero ayudarla, nada más. *(Trata de levantarle, ella lo repele.)* ¿Le duele algo?

RITA: Basta. No me toque. No quiero oírlo.

GARDEL: Está bien. No le hablo, no la toco. Las mujeres son más raras, che.

RITA: Usted no entiende, no entiende nada.

GARDEL: Sí que entiendo. A mí también me pasan cosas, qué se cree. *(Rita lo mira.)* Lo que pasa es que después me olvido. Así es mejor. Sólo me acuerdo de lo más importante; y lo más importante es que yo estoy acá esperando a Margarita. Lo demás no importa.

RITA: *(Se le acerca.)* Si me dejara, si quisiera... Usted me gusta. En serio le digo, tiene algo, no sé... y yo... creo que estoy sola, creo que estoy muy sola. *(Ha llegado a rozarle la mejilla a Gardel con su mano.)*

GARDEL: Yo no estoy sólo. Mi público está conmigo. Y Margarita.

RITA: *(Con bronca.)* ¡Qué tendrá esa! *(Pausa.)* Disculpe. No quise decirlo. *(Como para sí.)* Tengo que aprender a callarme... También tengo que aprender a no pensar. Pienso tanto... Todo el tiempo estoy pensando. Eso no es bueno; las ideas van comiendo la carne, la carne se va pudriendo y uno quedó así de tanto pensar, de tanto imaginar. Yo imagino cosas y después me doy cuenta de dónde estoy y me digo para qué, ¿no? Pero no puedo dejar de pensar. Es como una máquina que uno quiere que pare, que se frene de una buena vez, pero no para, nunca para. *(Pausa. A Gardel.)* Míreme. Yo seré su Margarita, si quiere, seré todas las mujeres que usted quiera, todas juntas. Míreme. Un solo instante. Como recién. Por un segundo toqué su alma; déjeme hacerlo de vuelta. Póngame el nombre que quiera. El nombre no importa. Por favor, míreme.

GARDEL: *(Mirando hacia otro lado.)* Está empezando a hacer frío.

RITA: *(Continúa mirándolo.)* Hace tiempo que hace frío.

GARDEL: Puede ser que usted tenga frío por que no tomó mate.

RITA: *(Yéndose hacia su banco. Lo mira.)* Puede ser, porque no tomé mate.

GARDEL: ¿Quiere uno? *(Rápido aprovechando la situación.)*

RITA: No, gracias. No tengo frío en el cuerpo. Es un frío extraño. Tengo frío en el alma. Es como si tuviera el alma a la intemperie.

GARDEL: ¡Qué buena frase para un tango! *(Repite.)* El alma a la intemperie. *(Saca una pluma fuente de su valija. Busca algo en donde escribirla mientras dice.)* Se la voy a pasar a Alfredito, se la voy a pasar. *(Toma la guitarra y escribe la frase en el lomo de la misma. Repite mientras anota.)* El alma a la intemperie.

RITA: Estoy cansada, necesito descansar.

GARDEL: *(Solícito. Señalando su banco.)* Tírese aquí. Duerma. Alondra gris, su dolor me conmueve. Si viene yo la despierto. *(Saca las cosas de su banco. Lo limpia.)*

RITA: *(Yendo hacia el banco.)* Gracias.

GARDEL: *(Sentándose en el piso a sus pies, cuidando de no arruinar el derruido frac.)* Le canto para que se duerma. *(Rita se recuesta en el banco. Gardel toma su guitarra y a modo de serenata comienza a cantar Sus ojos se cerraron.)* Sus ojos se cerraron y el mundo sigue andando, su boca que era mía ya no me besa más, se apagaron los ecos de... *(Rita se incorpora y lo mira.)* ¿Qué le pasa?

RITA: ¿No tiene otra cosa para cantar?

GARDEL: *(Sin entender demasiado.)* ¿Otra cosa? ¿Cómo otra cosa?

RITA: *(Afirmando.)* Otra cosa. Eso no me gusta.

GARDEL: ¡Ah! *(Sin saber qué hacer.)* Bueno. *(Se coloca en posición de cantar. La mira.)* No le gusta. *(Rita niega.)* Bueno... *(Entona, mal, por supuesto, Mano a mano.)* Y mañana cuando seas descolado mueble viejo y no tengas esperanzas en el pobre corazón, si precisás una ayuda...

RITA: *(Se incorpora de manera mas violenta.)* ¿Otra cosa!

GARDEL: *(También más violento.)* Pero, qué otra cosa?

RITA: No sé. Algo que hable de felicidad. Usted canta cosas tristes; si no está muerta lo abandonó, si no lo abandonó está vieja, fea, usada por los hombres, Nada de eso me gusta.

GARDEL: *(Ofendido.)* Eso, fue famoso, señorita. La gente lo cantaba continuamente y donde estuvieran. Todavía lo cantan. Al público, a mí público, le gustaba mucho.

RITA: *(Más ofendida que Gardel, se levanta y va hacia su banco.)* Bueno, a mi no me gusta mucho. Es más: no me gusta nada. *(Agresiva.)* Me parece horrible.

GARDEL: *(Desesperado.)* ¡Horrible! ¡Horrible la canción de Buenos Aires! ¡Horrible el tango! *(La mira de arriba abajo y en el colmo de la ira y el insulto le grita.)* ¡Mujer de la calle!

RITA: *(Desde su banco. Muy enojada.)* ¡Cantor de cuarta!

Los dos están ofendidos, cada uno en su asiento. Durante este silencio Rita se pinta y repinta los labios y Gardel limpia el lomo de la guitarra con la manga

del saco. Gardel comienza a silbar. Sus ojos se cerraron. El silbido poco a poco se convierte en tarareo. Rita comienza a tararear alguna canción en inglés. Gardel canta más fuerte como para tapar a Rita; Rita hace lo mismo hasta que ambas canciones van subiendo considerablemente el volumen. Llegan al grito. Todo esto sin mirarse. Cada uno muy concentrado en su acción. De pronto, tapando las voces de Rita y de Gardel comienza a escucharse el verdadero Gardel cantando Anclao en París, al tiempo que caen copos de nieve sobre la escena. Gardel y Rita se callan. Sorprendidos e inmóviles contemplan la nieve cayendo, mientras se escucha: Tirao por la vida de errante bohemio estoy, Buenos Aires, anclao en París; cubierto de males, bandeado de apremios, te evoco desde este lejano país. Contemplo la nieve que cae blandamente desde mi ventana que da al boulevard; las luces rojizas con tono muriente parecen pupilas de extraño mirar. Rita comienza a dar vueltas bajo la nieve y a tratar de tocarla con la mano intentando recuperar alguna imagen de su pasado. Gardel, desde su asiento, mira los copos y trata de escucharse a sí mismo cantando.

RITA: Nieve...

GARDEL: Como en París...

RITA: Como en Nueva York...

GARDEL: Ay, Buenos Aires, no sabés las ganas que tengo de verte... Si por lo menos supiera cómo estás...

De entre los copos aparece un sobre que cae justo en la mitad del escenario. Rita y Gardel se quedan callados y lo miran. La nieve sigue cayendo durante toda la escena pero más espaciadamente. Lejanamente se sigue escuchando Anclao en París. Gardel, al ver el sobre se incorpora rápido, anhelante. Enseguida se para Rita.)

GARDEL: No creo que sea para nosotros. *(Disimula su ansiedad.)*

RITA: No, claro, yo tampoco creo.

GARDEL: A lo mejor es un productor que me pide que vuelva a hacer una película. Pero yo ya estoy retirado, no sé, me parece... No, debe ser Margarita que me avisa cuándo llega...

RITA: A lo mejor es Glenn...

GARDEL: Seguro que es Margarita que quiere explicarme por qué no puede venir, seguro...

Ninguno de los dos se atreve a moverse.

RITA: Hay que leerla. Hay que abrir el sobre.

GARDEL: *(Con miedo.)* ¿Quiere fijarse usted?

RITA: No sé... Gracias.

GARDEL: Bueno, entonces voy yo. *(No se mueve. A Rita.)* ¿Quiere un mate?

RITA: *(Entrando en el juego.)* ¿Eh? Bueno, podría ser...

GARDEL: *(Alegre, intentando olvidarse de la carta.)* ¡Que bien! Yo sabía que iba a aceptarme otro. *(Le ceba un mate y se lo da, esquiva la carta.)*

RITA: Gracias. *(Le muestra cómo tomar el mate.)* ¿Así?

GARDEL: Sí, así. *(Va hacia el fonógrafo. Comienza a escucharse: Me da pena confesarlo pero es triste, qué canejito. El venirse tan abajo, derrotado y para viejo. No es de hombres lamentarse, pero al ver como me alejo. Sin poderlo remediar, yo lloro sin querer llorar...)*

RITA: Está rico.

GARDEL: Sí, soy un buen cebador. Y eso que la yerba está un poco vieja. Pero las yerbas de ahora no son buenas, vienen llenas de palitos y de tierra, la yerba de antes era otra cosa, era mejor, ¿vía?

RITA: Está rico. *(Pausa. Gardel la mira. Silencio incómodo.)* Me va a tener que enseñar cómo se prepara.

GARDEL: Es una sencilla operación. Cuando guste le enseño. *(Se pone a cantar Milonguita.)* Estercita, hoy te llaman Milonguita, flor de lujo y de placer, flor de noche y cabaret...

RITA: *(Mirando hacia el sobre.)* ¿No lo va a abrir?

GARDEL: *(Continúa cantando.)* Milonguita, los hombres te han hecho mal...

RITA: *(Más fuerte.)* ¿No lo va a abrir?

GARDEL: *(Idem.)* Y hoy darías toda tu alma...

RITA: *(Gritando.)* ¿No lo va a abrir?!

GARDEL: *(Se frena. La mira.)* ¿Qué le pasa?

RITA: *(Más calma.)* ¿No lo va a abrir?

GARDEL: ¿Qué cosa?

RITA: El sobre.

GARDEL: ¿El sobre? No sé de qué me habla.

RITA: Del sobre (*Señalándose.*)

GARDEL: Ah, sí, claro. Mire qué cabeza la mía. Me había olvidado. (*Con miedo va hacia el sobre. Rápido.*) ¿No quiere otro mate.

RITA: No, gracias.

GARDEL: Yo sí. (*Se sirve otro mate.*) ¡Está bueno!

RITA: (*Sin dejar de mirar el sobre.*) ¿Para quién será?

GARDEL: Para nosotros, seguro que no. Además a Margarita nunca le gustó escribir cartas.

RITA: ¿Le parece?

GARDEL: Seguro. (*Tirándose el lance.*) Mire, si lo dejamos ahí no pasa nada...

RITA: Ese es el problema...

GARDEL: ¿Qué dice?

RITA: (*Más dura. Sin querer entrar en el juego de él.*) ¿Lo va a abrir?

GARDEL: (*Insidioso.*) Bueno, si usted quiere...

RITA: (*Se frena. Lo mira*) ¿Quiero? (*Intenta no pensar. Más urgente.*) Por favor, ábralo...

GARDEL: Bueno, ya va, ¿qué apuro hay? El sobre no se va a ir, ¿no?

RITA: Ábralo...

GARDEL: (*Va hacia el sobre y lo ojea sin levantarlo del piso.*) No dice nada. (*Casi feliz.*)

RITA: ¿Nada?

GARDEL: Nada, no, si yo le dije, seguro que para nosotros no es. (*Se da vuelta a su banco.*)

RITA: A lo mejor del otro lado....

GARDEL: *(Habla de espaldas a Rita.)* A lo mejor tampoco dice nada. *(Se da vuelta. Se miran. Rita lo mira más duramente. Obedece.)* Me fijo. *(Va hacia el sobre y lo toma de la puntita. Como si quemara. Lo mira.)* Nada. *(Lo tira al piso otra vez.)* Nada de nada. *(Se vuelve al fonógrafo con intención de poner otro disco, feliz. De fondo se sigue escuchando Me da pena confesarlo. Se repite varias veces.)* Yo sabía que para nosotros no era. *(Va a cambiar el disco pero se frena al ver a Rita que, impulsada, va hacia el sobre. Grita.)* ¡No! ¿Qué va a hacer? Ese sobre no es suyo, no lo puede abrir.

RITA: Tengo que abrirlo, tengo que saber. *(Se queda parada junto al sobre.)*

GARDEL: ¿Saber? ¿Saber qué? Mejor no saber. Así todo sigue igual. Nada cambia.

RITA: *(Explotando.)* Es que yo quiero que cambie, ¿no se da cuenta? Quiero que cambie todo. Quiero poder descansar. Quedarme quieta. No se puede escapar toda la vida. El espejo persigue, la memoria persigue, la historia persigue, y yo corro y me disfrazo y me cuento mentiras, y todo, ¿para qué? ¿Para qué? *(Toma el mate.)*

GARDEL: *(Agarrándola de la mano.)* Yo le canto, le canto lo que usted quiera. Cosas alegres le canto; también se canciones alegres, no se vaya a creer. *(Trata de sonreír, no puede. Está tenso.)* Yo la voy a cuidar. La voy a proteger, hasta le puedo dejar que toque mi guitarra. Es una buena guitarra, como las que se hacían antes. Yo le enseño. *(Se le ocurre.)* ¡Y podemos formar un dúo. Y salir por los barrios. *(Pausa.)* Le digo más, no me importa que no me reconozca, igual la voy a tratar bien. *(Rita lo mira con el sobre en la mano. Parece no entender.)* Todo va a cambiar si usted quiere. *(Desesperado.)* Pero no lo abra, por favor, no lo abra...

Se miran. Rita, con renovados bríos, rasga sobre el sobre. Gardel se tapa los oídos, los ojos. Ella busca dentro del sobre. Pausa.

RITA: *(Mira a Gardel.)* No tiene nada. *(Pausa.)* Está vacío, se da cuenta? *(Con rabia.)* Es un sobre sin importancia, alguna broma estúpida. *(Rendida.)* Todo está igual. *(Pausa.)* Tengo miedo, hace tanto tiempo que no tenía miedo.

GARDEL: *(Recuperándose. Aliviado.)* Yo siempre tengo miedo. Miedo de que Margarita no venga, y de que venga y no sea mi Margarita.

RITA: Es difícil...

GARDEL: ¿Qué cosa?

RITA: Esperar a alguien. Esperarlo mucho tiempo. Recordarlo como era. Recordarse una como era. Y descubrir que los dos cambiamos tanto.

GARDEL: *(Con vanidad.)* No tanto...

RITA: Si. Mucho. Veinte años es demasiado tiempo para cualquiera. Hasta para nosotros. *(Va hacia su banco. Por el camino va destrozando el sobre.)*

GARDEL: *(Sigue en su mundo.)* ¡Que broma tonta! ¿No? Yo sabía que no era para nosotros, yo sabía.

RITA: *(Lo mira. Ha abandonado por completo su pose seductora. Casi con odio.)* Usted siempre sabe todo, ¿no? Usted es perfecto, ¿no es verdad?

GARDEL: *(Completamente sincero.)* No, a mí me hicieron perfecto, tan perfecto que ni envejecer me dejaron. Dijeron: Tiene que ser hermoso hasta el final, tiene que cantar bien hasta que no lo oigamos más, tiene que ser el único hasta que lo olvidemos... Pero no se olvidan, che, no se olvidan. Tienen una memoria estos...

RITA: Siempre está el recuerdo. Siempre está. Es como la esperanza. Uno quisiera perderla, pero está ahí. Uno quisiera olvidarse, pero está el recuerdo...

GARDEL: El recuerdo que clava su puñal...

RITA: Y ni siquiera tengo el consuelo de poder llorar.

GARDEL: *(La mira.)* Y las caras extrañas...

RITA: *(Mirándolo también.)* Y es un soplo la vida...

GARDEL: *(Con esperanzas.)* Y volver...

Rita comienza a cambiarse de ropa. Se saca su vestido ajustado y se pone una pollera marrón, blusita, zapatos bajos. Saca de su cartera un pedacito de algodón y una crema demaquilladora y se quita el maquillaje hasta dejar su cara totalmente libre de pinturas.

GARDEL: ¿Qué hace?

RITA: Me voy.

GARDEL: No puede. Usted no puede.

RITA: *(Tranquila.)* Sí que puedo.

GARDEL: (*Buscando una excusa.*) Y el muchacho, qué va a ser del muchacho. Si llega a venir qué le digo yo, qué le digo.

RITA: El muchacho eligió. Yo también puedo elegir, ¿no?

GARDEL: No, no puede. No me puede dejar esperando solo. Otra vez solo, no. Si acá podemos estar bien, tranquilos, cómodos. Le presto mi fonógrafo, se lo regalo si usted quiere. (*Pausa. Para sí.*) Usted no puede.

RITA: Lo que no puedo es esperar más. Me cansé. Tengo que retirarme. Uno no puede ser personaje toda su vida y toda su muerte. Uno tiene que ser persona alguna vez. (*De un ademán brutal se quita la peluca. Esta casi pelada.*)

GARDEL: (*Tomándola de la mano.*) Escúcheme. La gente es mala. La van a joder. Acá nadie nos molesta.

RITA: Por favor, cállese. No hable más.

Gardel asiente. Rita termina de cambiarse de ropa. Toma su bolso. Se dirige a Gardel.

RITA: Ojalá usted termine pronto.

GARDEL: (*La mira.*) Gracias.

RITA: No, gracias a usted, por todo... (*Pausa.*) Carlos...

GARDEL: (*Sorprendido.*) ¿Qué dijo?

RITA: (*Natural.*) Carlos...

GARDEL: (*Cerrando los ojos.*) Repítamelo...

RITA: Carlos, Carlos, Carlos.

GARDEL: Vuelva cuando quiera. Yo voy a estar acá, esperando. Siempre voy a estar esperando. (*Con miedo.*) Hasta que me vengan a buscar. (*Mira hacia arriba.*)

RITA: No creo que pueda volver, Carlos, ni siquiera con la frente marchita. (*Con vergüenza.*) Quisiera pedirle un favor. Pero no me animo.

GARDEL: Anímese, por favor, anímese.

RITA: Es que no sé... Es tan íntimo...

GARDEL: Si quiere cierro los ojos...

RITA: Sí, está bien. (*Gardel cierra los ojos.*) Señor Carlos, ¿podría pegarme una cachetada?

GARDEL: (*Continúa con los ojos cerrados.*) Sí, cómo no. ¿De qué lado la quiere?

RITA: Del izquierdo, por favor.

GARDEL: Del izquierdo, bien.

Ambos se ponen en posición. Rita esperando la bofetada y Gardel con el brazo extendido hacia atrás juntando fuerza. Por un momento quedan extáticos en una típica posición de película. Gardel le pega la cachetada.

RITA: (*Excitadísima.*) ¡Qué cachetada! (*Comienza a salir.*) ¡Qué cachetada! ¡Qué cachetada.! (*Sale.*)

GARDEL: (*Se mira la mano.*) Y eso que no estoy acostumbrado. (*Pausa.*) Al final me reconoció la mina. Y claro, como no me iba a reconocer. (*Toma la guitarra. Va hacia el tobogán, mientras sube, habla.*) Cuando venga Margarita... (*Se sienta en la escalera del tobogán. Se alisa el pelo. Se escucha la grabación de Cuesta abajo. Gardel hace la mímica.*) Si arrastré por éste mundo la vergüenza de haber sido y el dolor de ya no ser. Bajo el ala del sombrero, cuántas veces embozada, una lágrima asomada yo no pude contener. Si crucé por los caminos como un paria que el destino se empeñó en deshacer. Si fui flojo, si fui ciego, sólo quiero que comprendan el valor que representa el coraje de querer. Era para mí la vida entera, como un sol de primavera, mi esperanza y mi pasión. Y ahora, cuesta abajo en mi rodada, las ilusiones pasadas ya no las puedo arrancar. Sueño, con el pasado que añoro, el tiempo viejo que lloro y que nunca volverá... Cuando Margarita venga le voy a cantar todos los tangos nuevos. Al fin y al cabo, todavía puedo volver...

La música va in crescendo. A ésta se acopla el sonido del avión. Ambos se oyen cada vez mas fuerte, mientras la luz va disminuyendo hasta que se escucha un estallido fuerte del avión y Gardel congela mirando al público. El apagón final es sobre esta imagen y abrupto.

De Gabriela Fiore, en esta colección:

55. Paso doble

Gabriela Fiore. Correo electrónico: Fiorecom@aol.com

Todos los derechos reservados.

Buenos Aires, Argentina. Septiembre de 2001

-

CELCIT. Centro Latinoamericano de Creación e Investigación Teatral

www.celcit.org.ar